

## El Obispo de Orihuela-Alicante

Eucaristía con los enfermos  
Domingo VI de Pascua  
Madrid. TVE, 21 de mayo, 2006

### Cristo Jesús, testigo de la ternura del Padre

Celebrar la Eucaristía dominical con los enfermos y para los enfermos, teniendo con nosotros a nuestras familias, a los profesionales de la salud, a los cuidadores y a tantos amigos que se preocupan de nosotros, es una invitación a acercarnos juntos a Jesucristo, **resucitado y vivo**, que se ofrece por todos al Padre. Se ofreció una vez para siempre en el Calvario y repite su oblación en cada celebración de la Misa.

Que la participación de hoy, a través de TV. Española, nos ayude a calar en el misterio del sufrimiento y del dolor, de la enfermedad y de la muerte, deseosos también de captar lo que significa para nosotros **el Camino de la Cruz**, que es camino de salvación y de vida.

Este fue el que recorrió Jesús, Hijo único del Padre, autor del triunfo sobre la muerte y el pecado, primicia de la resurrección. Así reza una homilía pascual de un autor antiguo. Por este camino podemos aspirar nosotros a la salvación del hombre renovado.

“La pasión del Señor es la salvación de la vida de los hombres. Para esto quiso el Señor morir por nosotros, para que, creyendo en Él, llegáramos a vivir eternamente. Quiso ser por un tiempo, lo que somos nosotros, para que nosotros, participando de la eternidad prometida, podamos vivir con Él eternamente”.

Con esta doble actitud, por tanto, hemos de movernos siempre y de modo especial, en momentos de dificultad y de prueba:

- la actitud interior del **creyente**, que se sabe enraizado en la Iglesia, cuerpo total de Jesucristo, y
- la actitud madura del **oferente**, que se asocia con voluntad libre al misterio de la Pasión de Jesús.

“Esta es la gracia de estos sagrados misterios, éste es el don de la Pascua, éste el comienzo de la fiesta anhelada durante todo el año, éste el comienzo de los bienes futuros.

El sufrimiento de Dios crucificado, explicaba un día Juan Pablo II, no es sólo una forma de dolor entre otros (...). Cristo, padeciendo por todos nosotros, ha dado al sufrimiento un nuevo sentido, lo ha introducido en una nueva dimensión, en otro orden: **en el orden del amor** (...). La Pasión de Cristo en la

cruz ha dado un sentido totalmente nuevo al sufrimiento y lo ha transformado desde dentro (...). Es el sufrimiento que destruye y consume el mal con el fuego del amor (...). Todo sufrimiento humano, todo dolor, toda enfermedad, encierra en sí una promesa de liberación (...). El mal (...) existe en el mundo también para despertar en nosotros el amor, que es la entrega de sí mismo (...) a los que se ven afectados por el sufrimiento (...). Cristo es el Redentor del mundo: (...) "Sus cicatrices nos curaron" (Is 53,5).

Todo esto, precisará después Benedicto XVI, no es simplemente teoría docta, sino expresión de una fe vivida y madurada en el sufrimiento (22.12.2005).

Reflexionamos y oramos juntos, en este día, con el deseo de descubrir el corazón de la vida, la necesidad de amar y ser amados. Amar y ser amados con el auténtico y verdadero amor, el que define a Dios, el que Él nos tiene y nos regala a todos. Es el amor de un Padre misericordioso que, "hiere y vena la herida, golpea y cura con su mano" (Job 5,18). Tema central de la segunda lectura y del evangelio de S. Juan, que hemos escuchado.

"Dios nos ama de un modo que podríamos llamar 'obstinado', y nos envuelve con su inagotable ternura". Se expresaba así nuestro Papa Benedicto XVI en su visita a la parroquia romana de "Dios, **Padre misericordioso**", el pasado 26 de marzo. "Los designios de Dios, añadía, también cuando pasan por la prueba y el castigo, se orientan siempre a un final de misericordia y de perdón.

Toda situación humana limitativa -la enfermedad, lo es y el sufrimiento y la cruz...-, es signo de nuestra debilidad, de nuestra pequeñez. Pero, a la luz de la revelación, adquiere una dimensión superior, si dicha situación es de verdad aceptada y ofrecida.

Cristo Jesús, Hermano y Redentor nuestro, es testigo de la ternura redentora del Padre al abrazarse a la cruz y derramar su sangre por nosotros, y "en la entrega total de sí mismo se manifiesta la grandeza de Dios, que es amor". "La cruz -la entrega de sí mismo del Hijo de Dios- es, en definitiva, el "signo" por excelencia que se nos ha dado para comprender la verdad del hombre y la verdad de Dios: todos hemos sido creados y redimidos por un Dios que por amor inmoló a su Hijo único.

No pensemos, por tanto, en recorrer otro camino, queridos enfermos, ni en soluciones distintas a la que, de forma misteriosa, pero real, escogió el Padre para su Hijo: el sacrificio redentor.

Sé, repito, que no resulta fácil vivir este misterio, pero hay enfermos que lo viven y, que viviéndolo, se sienten fortalecidos y nos evangelizan a todos. "Cristo está en todo el que sufre. Sépalo él o no. Ciertamente está. Y no sólo para compartir, elevar y suavizar el sufrimiento, sino también para asociarlo a los suyos, para comunicarle la misma virtud de redención que la Cruz, su Cruz, tuvo para el mundo" (Vía crucis, 8.4.66).

Que la **Comunión pascual** llevada a muchos enfermos, en los hospitales, en las parroquias, en residencias de pequeños y de mayores sea de verdad un alimento para el camino, que restaura fuerzas debilitadas, que cura y que devuelve a la vida normal. Y que en el momento definitivo nos abre las puertas del cielo. “Es un hecho, asegura Benedicto XVI, que quien se encuentra con Jesús resucitado queda transformado en su interior” (19.4.06).

Que Santa María Madre de Dios y Madre nuestra, intercesora y abogada, refugio de pecadores y salud de los enfermos interceda por nosotros. En Ella confiamos todos.

+ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela-Alicante